

**Francisco PRECIOSO IZQUIERDO, *Melchor Macanaz. La derrota de un “héroe”. Poder político y movilidad familiar en la España moderna, Madrid, Cátedra, 2017, 439 pp.***

Francisco Javier Crespo Sánchez  
Universidad de Murcia

La obra que se reseña, fruto de un intenso trabajo de investigación, viene a dar mayor visibilidad a la renovación historiográfica que está sufriendo la Historia de la Familia en los últimos años. En sus páginas, Francisco Precioso, utilizando como nexo de unión la figura de Melchor de Macanaz, logra tejer una red discursiva y argumental que consigue dar luz a todo un periodo histórico -en lo social, en lo familiar, en lo político...- complejo e interesante. Por medio de los cuatro grandes apartados en que se compone el libro, el autor recorre el periplo vital de nuestro protagonista, dejando para el final unas sugerentes conclusiones que ponen el broche de oro a esta revisión de la historia política y familiar del siglo XVIII.

La primera parte, que recoge dos capítulos, tiene por título “En tiempos de incertidumbre”. En ella, destaca de forma preferente el esfuerzo indagador que se ha realizado por conocer los orígenes de la familia Macanaz y el proceso de ennoblecimiento que ésta llevó a cabo. Mezclando lo real con lo “fantástico”, el autor muestra toda una radiografía de las estrategias utilizadas por esta familia para dotar a su apellido de una cierta importancia a través de las posibilidades que otorgaba la genealogía. Al tiempo, señala cómo se produjo el paulatino ascenso social de este grupo desde la órbita de lo local, describiendo los litigios que tuvieron ocasión a tal fin y dejando patente las diversas relaciones familiares que se fueron estableciendo en estas primeras etapas. La formación de don Melchor es el otro gran pilar teórico de este apartado, cuestión que se pone en sintonía con las determinantes relaciones clientelares que se gestaron con la casa de Villena -descrita en el libro como “una de las casas aristocráticas mejor posicionadas a finales del siglo XVII”- y con el capital impulso que este hecho supuso en su posterior crecimiento social y político. La relevancia de este primer acercamiento al personaje radica en el relato inclusivo que el autor realiza de las realidades sociales, políticas y económicas con el entramado familiar que va describiendo, elemento clave para entender el resto de capítulos que componen el estudio.

“Al servicio de la monarquía borbónica” es el nombre del segundo apartado de esta obra, englobando seis capítulos. En el primero de ellos se relata cómo Macanaz se convirtió en el rostro tangible de los Decretos de Nueva Planta en Aragón y Valencia, en cuya formulación participó activamente. Desgranando su estancia en Valencia, con los problemas y resistencias allí encontrados (caso de las fricciones con autoridades locales a causa de las confiscaciones efectuadas, los litigios con el estamento clerical, sus andanzas en Xátiva, etc.), el autor consigue explicar el complejo recorrido que tuvo que caminar el personaje en su intento de conseguir el regreso a la Corte. Lo mismo ocurrió con la actuación de Macanaz en Aragón, donde de igual forma hubo de luchar contra las autoridades locales. En definitiva, el capítulo consigue describir de manera certera la forma en que los Macanaz consiguieron encumbrarse “más allá de lo local”. El siguiente capítulo es el destinado a desentrañar la obra desempeñada por don Melchor como fiscal general del Consejo de Castilla. Para ello, se aluden a las cuestiones suscitadas con la corte de Roma, a las diferentes reformas de gran calado que

planteó o a las medidas regalistas que impulsó desde su acción a favor del poder del monarca (analizando, además, el contenido de sus discursos). Otro aporte interesante es el capítulo titulado “Los hombres de Macanaz”, donde se realiza un pormenorizado “análisis de los hombres encargados de dirigir las administraciones tras los decretos de Nueva Planta”. Para lograr este objetivo, se va describiendo de forma ordenada la labor desempeñada por Macanaz en todos estos nombramientos institucionales. Así, de forma jerarquizada, se van relatando todo el conjunto de cambios que se introdujeron en los distintos Consejos (de Hacienda, de Indias, etc.), las beligerancias que supusieron algunos de ellos; y, por el contrario, las personas que resultaron beneficiadas tras la “contrarreforma” de 1715. Asimismo, lo que destaca dentro de este análisis es que solventa con maestría el tema de la creación de redes clientelares por parte de Macanaz a través de los nombramientos de personas cercanas a su causa. De otro lado, otro gran acierto es la perspectiva paralela que introduce el autor al tratar la administración local y territorial, reflejo también del conjunto de estrategias esgrimidas por el protagonista. Al tiempo que no se puede dejar de mencionar, como elemento novedoso, la propuesta que presenta Francisco Precioso al debatir sobre la pertinencia de considerar a don Melchor de Macanaz como el posible iniciador de una “hora murciana”.

Tras el éxito también se trata el fracaso, tema del siguiente capítulo. Así, se relatan sus “enfrentamientos” con Curiel o el obispo Belluga (gran parte centrados en su condena del *Pedimento Fiscal*). Pero no solo se queda en la descripción de esos hechos, sino que el autor amplía el horizonte informativo al traer a colación el enconado proceso que mantuvieron el obispo murciano y fray Antonio Macanaz (condenado finalmente por el Tribunal de la Inquisición); muestra una vez más de la animadversión que se generó entre ambos personajes y reflejo ejemplar de las posturas enfrentadas que se motivaron ante las políticas regalistas del fiscal general. En definitiva, lo que transmite este episodio es toda una muestra tangible de la reacción política que se gestó contra Macanaz desde 1715. La salida de España da inicio al siguiente capítulo, que se ocupa de la labor desempeñada por Macanaz como “agente oficioso” de la Corona en el espacio dinástico de los Borbones (especialmente en Francia), hecho que demuestra que pese a su salida del cargo, mantuvo una cierta sintonía con el monarca al que sirvió desde su acción diplomática. El estudio de las alianzas matrimoniales con los Coutois-Tamison es una prueba más del ejercicio de integración que se realiza en esta obra, pues una vez más une la historia política y de la familia con el objetivo de explicar la trayectoria vital de Macanaz. Por último, se termina este apartado con la participación, ya durante el reinado de Fernando VI, en los sucesos de Breda y su posterior encarcelamiento en La Coruña; concluyendo con el relato de lo que aconteció hasta el final de sus días. Otro elemento a destacar es el análisis que cierra este segundo gran bloque, y que tiene por objeto estudiar la “obra y discurso” del personaje. A este respecto, resulta de gran validez el catálogo de obras de Macanaz que aporta el autor y que recoge del elaborado por Campoflorido o el que tiene por título “Catálogo de obras de Macanaz escritas en La Coruña”; ambos interesantes para futuras investigaciones. Igual de valioso resulta el análisis que se efectúa sobre el discurso del personaje, desde la profundización que se realiza en sus postulados reformistas (para lo que el autor estudia dos obras que influyeron notablemente en su gestación y desarrollo) hasta la acertada comparación que se lleva a cabo con otro de los grandes intelectuales del momento, el padre Feijoo. Gracias a ello, se consigue un equilibrio teórico que describe de forma excepcional la vida, la obra y la forma de pensar de Macanaz.

El siguiente bloque tiene por título “Una memoria en construcción”, destinando el autor al mismo tres capítulos. Para esa “construcción”, se lleva a cabo un primer acercamiento a través de la doble vía que aporta la autobiografía de 1739 y la visión de Mayans. De esta forma, se ofrece la imagen del Macanaz visto por sí mismo, destacando así la selección de lo que el propio personaje consideraba más importante para su biografía y para la creación del estereotipo de “víctima inocente”. De otro lado, el relato de Mayans y sus seguidores, destacará su defensa de las regalías y engrandecerá a Macanaz, profundizando en la construcción del “ejemplo a seguir”. El siguiente capítulo continúa ahondando en la rehabilitación del personaje que se llevó a cabo, para lo que se trae a colación a don Antonio Valladares de Sotomayor y su acción en el diario *Semanario Erudito*, periódico en el que se publicaron gran parte de los escritos gestados por Macanaz (ya fueran de autoría cierta o atribuidos a su persona). Sin lugar a dudas, un novedoso aporte el que realiza el autor al exponer información que recoge de un medio tan dinámico como la prensa de finales del siglo XVIII. Concluye el capítulo con el análisis de otras noticias y testimonios que ayudaron a recrear y poner en valor la labor y vida de Macanaz. Para cerrar el círculo de la memoria, Francisco Precioso incluye otros dos sugerentes episodios que ayudan a explicar la visión que se fue fabricando del fiscal: las Cortes de Cádiz y su presencia en la “prensa liberal”. Así, en la reunión de Cádiz, se trae a colación la utilización que hicieron diversos diputados (ya fuera de una forma o de otra) de la obra de Macanaz en relación al debate sobre si había que suprimir el Tribunal de la Inquisición o no. En el caso de la prensa, en el que también destacó ese mismo tema, resalta la acertada inclusión de fragmentos de periódicos como *El Conciso* o *La abeja española*, símbolos palpables del renovado interés por Macanaz.

El último bloque responde al nombre de “otra oportunidad”, título muy adecuado para la temática que recoge. En el primer capítulo, se narra el regreso de los Macanaz a Hellín, donde tratarán de reintegrar el patrimonio familiar. Tras todo un recorrido por las gestiones familiares a tal fin, el autor se encarga de recoger el proceso de “mantenimiento y reproducción social”. Indagando en el destino de la hija de don Melchor y sus futuros nietos, Precioso aporta toda una prolija descripción de los avatares por los que la familia discurrió en esta etapa. De esta forma, tras una serie de vicisitudes, lo que el capítulo consigue es explicar cómo don Pedro Macanaz y Macanaz se convirtió en el nuevo eslabón que debía asegurar los logros familiares. Siguiendo con su carrera social ascendente, el autor narra su estancia como diplomático en Rusia y su llegada a la Primera Secretaría de Estado, ambas gracias a la acción de Floridablanca. Hay que destacar de este capítulo la descripción que ofrece de los diferentes cargos que ostentó don Pedro Macanaz durante esta etapa y su incardinación teórica con la explicación de las estrategias políticas y la formación de redes clientelares que se daban en la Corte. Cierra este bloque el “Medro y fracaso en la corte de Fernando VII”, parte final del estudio que se presenta. Así, se muestra desde su acción durante la Guerra de Independencia (en la que permanecerá junto a Fernando VII) hasta su llegada al Ministerio de Gracia y Justicia, etapa en la que el autor también resalta sus principales medidas legislativas: el restablecimiento del Tribunal de la Inquisición y la persecución de determinados liberales. Tras su caída en desgracia, provocada por ciertas corruptelas de las que participó el ministro, Francisco Precioso termina el relato con su prisión y regreso a Hellín.

En definitiva, se trata de una obra que, como recoge en su conclusión final, combina a la perfección el estudio de la familia, de la movilidad social, de las

estrategias familiares, de la formación de redes clientelares y de la historia política; todo ello perfectamente engarzado con la trayectoria vital de don Melchor Macanaz y sus descendientes. Un relato inclusivo y bien argumentado, que busca el elemento comparativo y que consigue crear paralelismos entre los dos principales protagonistas; siendo estos los grandes aciertos y aportaciones con los que el autor contribuye a la renovación de la Historia de la Familia.